



Vol. 8, No. 3, Spring 2011, 300-303
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Adam Warren, *Medicine and Politics in Colonial Peru. Population Growth and the Bourbon Reforms*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2010.

Medicina y política en el tránsito del virreinato a la República

Jorge Lossio

Pontificia Universidad Católica del Perú

Medicine and Politics in Colonial Peru: Population Growth and the Bourbon Reforms de Adam Warren es un libro imprescindible para todo aquel interesado en la historia de la salud y la historia social del Perú. El texto aborda con maestría las causas, rechazos, motivaciones y límites de las reformas de salud que se desarrollaron hacia el fin del período virreinal y el rol de los médicos criollos en propulsar y guiar las mismas. Asimismo, muestra lo que aconteció con las reformas sanitarias a inicios de la era republicana, cuando muchas de las motivaciones iniciales se perdieron y la Iglesia recuperó en parte espacios perdidos en materia de salud durante la era borbónica. Las reformas borbónicas buscaron en general aumentar la población del

virreinato peruano para así lograr una mayor producción y comercio en las colonias americanas, que se asumía se hallaban en decadencia. Al ser las tasas de natalidad ya bastante elevadas, las reformas estuvieron destinadas a disminuir las tasas de mortalidad por epidemias como la viruela y enfermedades estomacales y respiratorias como la disentería. Las teorías mercantilistas imperantes en la época presuponían que un elemento central para el desarrollo económico de una nación era contar con una población numerosa. Entre las principales reformas desarrolladas por los monarcas borbones y estudiadas en el texto están la introducción de la vacuna anti-variólica, la construcción de cementerios a extramuros de las ciudades, mejoras en los sistemas de recolección de basuras, acceso a agua potable e higiene, y cambios en la formación profesional de los médicos.

Un aspecto sumamente interesante que nos muestra el libro son las respuestas de la población a las reformas de salud. El autor nos cuenta, por ejemplo, cómo una reforma considerada urgente por la comunidad médica, la creación de cementerios a extramuros, para poner fin a la costumbre de realizar los entierros al interior de los templos en las ciudades, resultó sumamente cuestionada en la percepción pública que consideraba que enterrarse al interior de una iglesia o cerca al altar resultaba central para acceder con mayor prontitud al reino de los cielos. Los médicos se oponían a dicha tradición convencidos de que las enfermedades en ciudades como Lima eran producto principalmente de los miasmas, efluvios venenosos que se producían a partir de los cuerpos en descomposición o aguas sucias estancadas, y luego viajaban por las urbes dejando muerte y enfermedad a su paso. Sin embargo, no sólo grandes sectores de la población se oponían a los cementerios a extramuros. El autor da cuenta de cómo hasta mediados del siglo XIX se encontraron casos de parroquias e Iglesias en el centro de la ciudad que continuaban realizando entierros a pesar de las prohibiciones expresas a hacerlo. En el caso de la vacuna contra la viruela el rechazo se sustentaba en la cuestionada efectividad de la misma, la existencia en el imaginario popular de motivos ocultos detrás de las campañas de vacunación, como la organización de censos para el cobro de tributos, o la noción muy difundida de que las lancetas eran en realidad transmisoras de la sífilis y buscaban acabar con la población andina.

El libro de Warren es valioso también porque muestra aspectos de la salud pública peruana que se han mantenido vigentes desde la era virreinal hasta la actualidad, como por ejemplo el autoritarismo y verticalismo en las reformas y campañas de salud pública. Es decir, hay lecciones importantes que aprender de las campañas de salud como las inoculaciones contra la viruela o los entierros en cementerios a extramuros que despertaron el rechazo de la población. En la época, este rechazo fue entendido por las autoridades de salud y las autoridades políticas como una cuestión de ignorancia de las grandes mayorías, frente a lo cual desplegaron leyes y el uso de la fuerza. Esto muestra también cómo en el proceso de globalización de la medicina occidental los sistemas políticos coloniales jugaron un rol central, y más que una cuestión de superioridad evidente de ideas o prácticas, muchas reformas se tuvieron que imponer a la fuerza.

En este mismo sentido, el libro nos cuenta cómo hasta bien entrado el siglo XIX, la medicina occidental no era necesariamente la preferida de las mayorías limeñas, ni siquiera de las clases más cultas y acomodadas. Mucho más solicitados que los médicos universitarios eran los curanderos andinos o los herbolarios chinos, preferidos por sus métodos menos intrusivos y dolorosos que en la época resultaban igual de eficientes (o poco eficientes) que los de los médicos universitarios occidentales empeñados en realizar sangrías o tratamientos con mercurio y derivados. Los hospitales mismos eran considerados hasta fines del siglo XX, como señala el autor, espacios regidos por normas de caridad y cristiandad, en muchos casos vistos como espacios donde morir con cierta dignidad, antes que centros de investigación científica o curación de enfermedades.

El libro resulta interesante también a la luz de los crecientes esfuerzos por develar mejor los contextos independentistas y la actitud de distintos actores políticos y sociales frente a la independencia con motivo de las celebraciones del Bicentenario. El autor nos muestra cómo la élite médica peruana hizo suyo el discurso modernizador propuesto por los Borbones y buscó demostrar que, dada su experiencia y conocimiento científico, ellos eran los agentes esenciales en la mejora de las condiciones sanitarias y por ende del crecimiento económico y transformación del virreinato. Warren realza el espíritu patriótico de la comunidad médica que puso mucho énfasis en demostrar la

habitabilidad del territorio peruano y defender la ‘nación’ de los científicos europeos convencidos de la inferioridad de los climas y habitantes peruanos. Un aporte del libro es que estudia las estrategias y reacciones de esta elite médica comprometida con el proyecto Borbónico frente a la realidad de la independencia, que en muchos casos ocasionó el abandono de reformas y del discurso modernizador enarbolado por estos médicos. En otros casos, como el de Hipólito Unanue, se adoptó un discurso modernizador anti-español que les permitió adecuarse a la realidad política post-independencia.

El libro analiza también otros temas tales como la relación Iglesia-Estado en materia de salud pública, o la relación entre raza, ciencia y nación en el caso de las disputas entre médicos y cirujanos y médicos versus curanderos y herbolarios chinos. El tratamiento del tema racial es particularmente importante pues es uno de los temas menos trabajados por la historiografía de la salud en el Perú. En suma, estamos ante un libro imprescindible, muy bien escrito, que denota un trabajo exhaustivo de archivos, y que viene acompañado de imágenes, algo particularmente valioso tomando en cuenta lo difícil que resulta ubicar imágenes de la historia de la salud en el Perú.